



Agape



22 de marzo de 2020

IV Domingo Laetare (de la alegría)

Jesús dijo al ciego al que curó: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

Jn 9,35-38

- SUBSIDIO LITÚRGICO DIOCESANO -

Domingo 4º de Cuaresma
- ciclo A -

DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

22 de marzo de 2020. DOMINGO IV DE CUARESMA

Color morado. Misa y lecturas del IV domingo de Cuaresma. Sin Gloria. Sin Aleluya. Credo.
Prefacio propio. Plegaria Eucarística II.

ENTRADA

Celebramos hoy el cuarto domingo de Cuaresma. La antífona de entrada de la misa de hoy nos invita a alegrarnos, *Laetare*, porque se acerca la fiesta de la Pascua. Jesús hoy se presenta ante nosotros como Luz de mundo. Nos ayuda a pasar de una mirada exterior y oscura a una mirada interior, profunda y luminosa: la mirada de la fe. (También en este día celebramos el **Día del Seminario** con el lema: "Pastores misioneros". Oremos por las vocaciones sacerdotales y por los seminaristas que se prepararan para ser pastores del Pueblo de Dios en nuestro seminario).

ACTO PENITENCIAL

Tu bondad y misericordia, Señor, nos acompañan siempre. Reconozcamos que somos pecadores y pidamos perdón. (*Silencio*)

- Tú, que ves el corazón de los hombres, Señor, ten piedad. (*Kyrie eleison*).
- Tú, que nos acompañas siempre con tu misericordia, Cristo, ten piedad. (*Christe eleison*).
- Tú, que nos invitas a caminar como hijos de la luz, Señor, ten piedad. (*Kyrie eleison*).

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que, por tu Verbo,
realizas de modo admirable
la reconciliación del género humano,
haz que el pueblo cristiano
se apresure, con fe gozosa y entrega diligente,
a celebrar las próximas fiestas pascuales.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

COORDINACIÓN MUSICAL

El canto de comunión

El canto de comunión es uno de los cantos más difíciles para una buena coordinación entre la asamblea y los ministros, sobre todo en las asambleas pequeñas, donde no hay un grupo de cantores que garantice el sostenimiento del canto cien por cien, y que permita a todos, incluidos ellos mismos, participar adecuadamente de la Eucaristía.

Para empezar, el canto ha de ser elegido con suficiente antelación para no distraerse en un momento tan delicado. Después, el canto se comienza, no cuando el sacerdote se acerca a dar la comunión, sino mucho antes, "mientras el sacerdote comulga el Sacramento" (OGMR 86). El sacerdote no debe cantar, como para ayudar a los cantores cuando son pocos o incapaces de sostener el canto, porque él debe dedicarse a dar la comunión diciendo a cada comulgante "El Cuerpo de Cristo". Si se diera el caso, mejor es omitir el canto y que un lector o el mismo sacerdote lea la *antífona de comunión* oportunamente antes de comenzar la comunión de los fieles (OGMR 87), que para eso está.

Los cantores ordinariamente deben comulgar, como los demás fieles, sin que el hecho de cantar les impida o dificulte la comunión. Ya que el canto comienza cuando todavía no se está dando la comunión a los fieles, los cantores suelen comulgar los últimos. Si es preciso, el canto concluye antes de que hayan comulgado todos los fieles y, de hecho, esto es incluso conveniente, para guardar el debido silencio después de la comunión. Otra solución, para coros numerosos, es turnarse en la comunión, de manera ordenada y manteniendo el canto dignamente.

Es impropio que los cantores vayan a comulgar con el cantoral bajo el brazo y totalmente incorrecto que se lleven la forma consagrada al lugar del coro para comulgar después de terminar el canto.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Letanías de los santos (745); Me invocará (CEL); Yo confío en ti, Señor (Jáuregui); Sí, me levantaré (107); Llorando los pecados (110); Señor, escúchanos (Velado); Escuchando tu llamada (Madurga); Acuérdate, Señor (113). **Aspersión:** Derramaré sobre vosotros (Alcalde); Agua pura (Taulé). **Salmo responsorial:** L.S. 94/95; D-25. **Versículo antes del Evangelio:** D-26. **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Con amor te presento, Señor (Erdozain). **Comunión:** Dios es fiel (117); El Señor es mi luz (505); Cristo, luz del mundo (Alcalde); Cual ciego de Jericó (Torres-Bravo); Acerquémonos todos al altar (O-24); Cristo, luz de los pueblos (Estudillo-Castillo); Canto de comunión para Cuaresma (Gabarain); En tierra extraña (Alcalde); Comiendo del mismo pan (O-27); Convertíos al Señor (Alcalde); Cantemos al Señor con alegría (O-12); Gustad y ved (O-35); Señor, tú eres nuestra luz (Gabarain). **Final:** Este es el ayuno (Velado-Alcalde); Perdónanos nuestras culpas (115); Peregrino, ¿a dónde vas? (Gabarain); Tu noche será luz (124).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (1 Sam 16,1b.6-7.10-13a; Sal 22, 1b-3a.3b-4.5.6 (R/: 1b); Ef 5,8-14; Jn 9,1-41)

El camino del cristiano es un camino lleno de rincones de oscuridad y nuestra mirada sobre las personas y los acontecimientos es imperfecta. La palabra de Dios nos abre los ojos y el corazón para contemplar con ojos nuevos y con corazón generoso. Que el Señor nos abra el oído y el entendimiento para comprender las Escrituras.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE:

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo. Así hemos orado hoy con el salmo. Desde esta confianza presentamos nuestras súplicas al Padre. Respondamos a cada petición: Kyrie eleison.

LECTOR:

- Por todos los que en la Iglesia tienen el carisma de iluminar con la enseñanza, para que, desde el estudio y la asistencia del Espíritu Santo, transmitan la Buena Noticia con fidelidad y celo apostólico. Oremos.
- Por los catecúmenos, que en este tiempo cuaresmal celebran los ritos de iluminación y purificación, para que el Espíritu Santo vaya preparando sus almas para recibir los sacramentos pascuales. Oremos.
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal, para que haya jóvenes que escuchen la llamada de Dios y con valentía se entreguen al servicio del Evangelio. Oremos.
- Por los que viven en la ceguera de la incultura y la ignorancia, para que se fomente cada vez más una cultura de la sabiduría y de la vida. Oremos.
- Por los que no tienen fe, para que puedan recibir el anuncio del Evangelio y puedan responder con alegría a la invitación del Señor de creer en Él. Oremos.
- Por nosotros, por nuestros familiares y amigos, para que sepamos mirar al corazón y no juzguemos por las apariencias. Oremos.

SACERDOTE:

Señor, que das la vista a los ciegos y otorgas el don de la fe a quien te busca con sinceridad, escucha las súplicas que tu pueblo te confía. Por Jesucristo nuestro Señor. R/Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios, luz que alumbras a todo hombre
que viene a este mundo,
ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia,
para que seamos capaces
de pensar siempre, y de amar con sinceridad,
lo que es digno y grato a tu grandeza.
Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Defiende, Señor, a los que te suplican,
fortalece a los débiles, vivifica siempre con tu luz a los que caminan
en sombras de muerte,
y, libres de todo mal por tu compasión,
concédeles llegar a los bienes definitivos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

El cristiano es aquel que se ha encontrado con Jesús personalmente, ha creído en Él y, como el ciego del evangelio, se ha fiado de Él incondicionalmente. Este es el camino de la fe: a tientas, pero cogidos de la mano de nuestro lazarillo Jesús. Vayamos así, con esta seguridad, a construir el Reino de Dios. Feliz domingo de la alegría.

Para meditar y reflexionar:
“Jesús: luz que ilumina nuestras cegueras”

L Con la curación del ciego de nacimiento el evangelista Juan presenta a Jesús como personificación de la luz. Describe, más que el milagro físico, el proceso de la fe. El ciego tiene un éxito completo en su cita con Jesús-luz, mientras que los «judíos» fracasan. El ciego sale de la noche mientras ellos rechazan la luz. El ciego «ve» a Jesús pero los fariseos lo miran sin verlo.

M Veo en este signo de Jesús una catequesis detallada y progresiva de la luz de la fe recibida en el bautismo. El ciego obtiene la visión en la piscina de El Enviado. En su testimonio empieza diciendo que el hombre que lo curó se llama Jesús. Más tarde afirma que es un profeta. Y termina confesando que ese Jesús es un hombre de Dios, postrándose ante él en señal de adoración.

O Rezamos para que nos sintamos, como aquel ciego, necesitados de luz y salvación. Le pedimos a Jesús que limpie nuestros ojos y nuestra mirada y renueve en nosotros la gracia bautismal, de manera especial en la Vigilia Pascual.

